

Tiempo a contrapunto



Ulises Córdova Ochoa

Laura Saideé Suárez

Alejandro Aldana Sellschopp



Estamos frente a tres jóvenes hacedores de vida por medio del verbo, con ellos aseguramos (porque sabemos que hay muchos como ellos en otras partes del planeta) que la literatura del mundo seguirá gozando de cabal salud, por encima incluso de las modas que intentan vendernos la superficialidad que izan y promueven ante nuestros ojos, desde su oreja comercial.

Aquí estamos frente a tres voluntades que hacen el cuerpo de un trabajo serio, realizado con un profundo amor a la literatura, y ante el hecho sabemos que la literatura no morirá, que seguirá dándonos sus frutos cuando con tanto amor se le alimenta (R. L. M.).



Espacio Cultural
JAIME SABINES



ÍNDICE

| | |
|--------------------|---|
| Presentación | 3 |
| Prólogo | 5 |

Los abismos de la voz

Ulises Córdova Ochoa

| | |
|--|----|
| Fermentación | 11 |
| Solutos | 14 |
| Los abismos de la palabra | 18 |
| Florecia o el perfume de Jean Baptiste | 20 |
| Concertino | 23 |
| La hora | 24 |
| Fenestración al tiempo | 28 |
| Suicidios | 31 |
| Manual para no olvidar morir | 38 |

Ceniza de sombras

Laura Saideé Suárez Rocha

| | |
|-----------------------|----|
| Advertencia | 51 |
| Crónica | 52 |
| Color de lluvia | 53 |
| A los olvidados | 54 |

Tiempo a contrapunto

Ulises Córdova Ochoa

Laura Saideé Suárez Rocha

Alejandro Aldana Sellschopp

16/ABRIL/1998.

Sr. Welker.

Espero que este libro sea de su agrado. Espero sus comentarios.

Atte.

JA. Reyes Matamoros.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Centro de Investigaciones Humanísticas de

Mesoamérica y el Estado de Chiapas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

Dirección General de Extensión Universitaria

ESPACIO CULTURAL JAIME SABINES

PRESENTACIÓN

Este libro es un esfuerzo colectivo. Los autores han compartido muchas horas de trabajo intercambiando ideas, opiniones y puntos de vista acerca de sus versos y/o de sus personajes. Cada uno de ellos -de los autores-, entra a su soledad para salir de ella con nuevas composiciones, las que el lector hoy tiene en las manos. También es colectivo por el esfuerzo del Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de México, y de la Universidad Autónoma de Chiapas, instituciones que han hecho posible la publicación de este volumen, coadyuvando a la lenta, pero firme emergencia de nuevas voces poéticas y narrativas.

Tiempo a contrapunto también es colectivo por el esfuerzo de los trabajadores de los talleres donde fue impreso. La literatura nace y crece del trabajo, vive en el trabajo, se reproduce en el trabajo.

Finalmente, este libro desea llegar al colectivo: fue hecho para eso: la mejor recompensa al trabajo de los autores es estar en el colectivo: nutriéndose de sus opiniones, colectivizando el producto de sus reflexiones.

José Antonio Reyes Matamoros
Espacio Cultural Jaime Sabines

Tres poetas en San Cristóbal

RESPLANDORES EN LA BRUMA

Baja la niebla del alto monte y las almas y las cosas de San Cristóbal quedan como suspendidas en la sustancia de lo inasible, como si flotaran en la irrealidad, pero bien sujetas (almas y cosas) a la arcilla de lo tangible. Baja la niebla y con ella el cielo desciende y camina por calles y plazas y la tierra puede tocar las cosas aéreas.

Así, las cosas y los pensamientos quedan en estado etéreo, es decir (equilibrio entre la tierra y el cielo), en perfecto estado poético. La niebla, sueño que camina, dota al poeta de las maravillas que hace de ese sueño una realidad que vuela.

Por eso, tener en las manos una compilación hecha con piezas de tres poetas, jóvenes ellos, escritores dentro de esta realidad actual chiapaneca, es tener con nosotros una parte de esa niebla que se escapa de las manos pero que nos deja también una sensación de profundidad con la que se puede tocar las venas del barro y las entrañas de esto que llamamos vida y que nos hace escribir y leer poesía.

Estamos frente a tres jóvenes hacedores de vida por medio del verbo, con ellos aseguramos (porque sabemos que hay muchos como ellos en otras partes del planeta) que la literatura del mundo seguirá gozando de cabal salud, por encima incluso de las modas que intentan vendernos la



superficialidad que izan y promueven ante nuestros ojos, desde su oreja comercial.

Aquí estamos frente a tres voluntades que hacen el cuerpo de un trabajo serio, realizado con un profundo amor a la literatura, y ante el hecho sabemos que la literatura no morirá, que seguirá dándonos sus frutos cuando con tanto amor se le alimenta.

Para Ulises Córdova Ochoa, el poema andante permite que todo el fuego posible quepa en un violín y tras esa premisa se lanza a un enfrentamiento con la forma, se sujeta a ella y la moldea, es decir, como primera etapa necesaria del experimento, se somete (labor apasionada la suya), se introduce, y ya inmerso en los secretos de la forma, desde adentro trabaja la libertad... y como todo poeta verdadero... crea.

Ulises está inventando. Juega con las palabras, les asigna sentidos varios; es un acto lúdico el que realiza, que lo hace tributario y amo al mismo tiempo de la composición verbal, y desde esa perspectiva crece su cúmulo de propuestas que enriquecen muy a su manera el discurso poético; en él su tiempo (nuestro tiempo) nos está dando un rasgo fidedigno de su rostro actual. De esa manera Ulises, en uno de sus "trabajos", nos ubica ahí, donde se muele la flama para que quede en polvo, jamás cenizas.

El tratado que corresponde a Córdova se abre a muchos destinos, en los que reintegra una parte a cada quien de su propia existencia. La luna del escritor se ha ahorcado y gotea diablos que se estrellan en su pecho. Se estrellan, desde mi visión de lector, chocan, se golpean sobre la superficie del latido, pero se hacen también, y de nuevo, materia celeste al entrar en contacto con los ríos internos del poeta, son estrellas y cada una viene a ser un poema con su propia ventura. Estas estrellas van de la propuesta a que no quede ni

siquiera un Dios para el llanto, hasta "el perfume de Jean Baptiste" que se vuelve a hundir en la luna. Hay escritura.

Por lo que respecta a Laura Saideé Suárez Rocha, con su *Ceniza de sombras* nos lleva a ver cómo en los barrios más pobres caen pedazos de sol, nostalgias del silencio, ojos para mañana. Se trata de otra escritora muy hecha también. Desde su condición femenina observa y escribe "como nos parimos tomados de la mano" y reconoce a niños en su vientre que se negaron a salir y que que ahora sólo escriben epitafios, mientras se pone "a parir estrellas que se fugan al espacio".

Aquí el sujeto que escribe es una voluntad muy mujer que hace versos. Cuando se utilizó por primera vez la palabra poeta para asestársela a las mujeres, se estaba recurriendo al expediente machista más recalcitrante. La expresión vejatoria fue dirigida específicamente contra Sor Juana, de quien se pretendió decir que escribía tan bien, que lo hacía como hombre, por lo tanto aquella mujer era "poeta", no poetisa. Ese insulto a la condición intelectual femenina ha prevalecido hasta nuestros días, y tal menosprecio se ha convertido en algo tan común, que las propias mujeres reclaman para sí, con la mayor naturalidad, la denominación irrespetuosa:

Desconozco cuál es la denominación que exige Laura Saideé Suárez, pero la que fuere, está claro al leer sus textos tan desde lo femenino, que estamos frente a una poetisa de trabajo serio, poderoso, de conocimiento del lenguaje, refiriéndome con esto no sólo a lo conceptual sino a la musicalidad, primordial para la buena poesía, que se logra con el dominio de la respiración y las acentuaciones.

Entonces, en Suárez Rocha, en el trabajo que le dictan su sensibilidad y su conocimiento, nos encontramos con una mujer, que escribe tan bien, que lo hace como mujer, como la buena poetisa que es. Desde esa realidad Saideé propone:



"Asómate a los lirios de mi cuerpo. Conocerás las llamas en lo alto/ vamos a quemar el siglo".

Tiempo a contrapunto se cierra con la participación de Alejandro Aldana Sellschopp, quien inicia su parte, *Lugar que no existo*, anunciando su propósito de quererse curar del fuego. Es que el poeta seguramente viene ya del corazón de la llama, en donde se gesta todo poema verdadero.

En su trabajo abundan -en la forma- discursos en prosa, pero con el espíritu poético dentro, apoyado sin reservas, eso sí, en los giros de la cotidianidad. Para muchos éstos serán relatos; está bien, lo son si así se quiere, pero por las imágenes a las que acude con frecuencia el autor, desde los esqueletos que bailan borrachos, hasta las canciones que sueñan regresos y que después de desactivado el *repeat* siguen flotando, dentro de un universo que es cierto en el "año del lirio, mes tremendo, día del fin, hora menstrual", lo que tenemos en las manos, en los ojos, en el entendimiento, son piezas poéticas de renglón corrido.

Son tan vastas las propuestas de estos tres autores y los recursos manejados en cada uno, que en cada cual por razones de extensión, las referencias han sido mezquinas. Lo cierto es que estamos ante tres escritores serios, profundos, dueños del conocimiento y la sensibilidad y que lo mejor que se podría hacer con ellos (lo que marca la inutilidad de cualquier intento de prólogo) será leerlos.

Leo ahora de tres poetas en San Cristóbal, resplandores en la bruma, golpes de luz en las entrañas de lo aéreo que desciende a tocar la tierra.

Roberto López Moreno
Abril de 1997, México, D.F.
América.

Lunares de la madrugada
y cae

Dos metros abajo
De todas las distancias
Me suele dar
Hipo de francotirador

en el disparo

Dirigido a la hora
Que espera sobre tu cabeza
En el jarrón de barro
Donde empieza a deshojarse
Una tarde amarillenta
Me suele dar

Edificio intratelúrico
En las manos
Mar doloroso entre los huesos
Breve alucinación

Se paraliza

Y entra en pánico
al mirarme

Me suele dar
cable

Que late alta tensión
En el poema izquierdo de mi historia

Me suele dar
Ojo derramado



En la respiración externa
de tu oscuridad
En alguna lágrima
Amarrada a la cintura
de tu muerte
Me suele dar
un ataúd
Que se abre en la garganta
Sorbo de vino
A la hora en que la Muerte
Ya nada tiene que enseñarnos
En el labio superior
de ese libro
Por el cual tu voz camina
Pequeño frasco
De litro y medio de palabras
Donde tu alma
con el tiempo
Va a seguirse fermentando



SOLUTOS

Disuelvo sol en un vaso de agua

Arde efervescencia

Y encierro al agua fiera en una jaula

Tiempos levantan la cruz

Crucifixión al siglo

Polvo tras polvo se levantará la tierra
perdida

Buscando a la Tierra

Miedo tras miedo cobrará vida

Hasta que la vida

Sea una curiosa historia del pasado

Sueño tras sueño vendrán a derribar pirámides

Arqueólogos pródigos

Retornando al sarcófago en busca

Del pretérito carne

Cibernética tras cibercultura...

Disuelvo tu voz en un vaso de agua

Sinfonía que se ahoga

Y los ojos serán animales salvajes

Apostados en las playas defendiendo al mar



Si

Nadie más nunca comerá luz
crecerá tanto la luz
que nos pesará en las espaldas
¡Qué Dios y que Tú!
Letras huyendo del nombre
Pronombres huyendo del cuerpo
Te reconocerán por las formas
Rémoras esclavas
Por colores enfermos que habrás de cuidar
Por imágenes inéditas buscando alrededor
Limarás sonidos
Hasta hacerlos brillar
un instante
Hasta quedarte con un par de voces en el bolsillo
Como un libro
de un poema
de un verso
de una palabra
de una sílaba
de una letra
de un instante
intraducible
Disuelvo amor en un vaso de agua
Humo derramado
Voz que abandona a la palabra
Amor será entonces y amar



Y el agua cae al aire
Y el aire cae muerto al piso
Noche es la sombra
del mar cuando se levanta
Y la sombra tsunami transparente y suspendida
Harta de vergüenza vuelve al vaso
Ridícula agua estúpida
Y vuelve el cuerpo a su substancia
El soluto decantado no halló Historia
Ni memoria que izara el laberinto
La arenilla es arrebatada por su instinto
En la formación de los cristales
Rocas muros y cavernas
Hasta dividir molécula a molécula
Al agua ya sin agua
Disuelvo mundo en un vaso de agua
Y gira el vaso
Giramos suavemente
Alrededor del agua



Tus huellas comerán los pasos
Tus pasos comerán a los pies
¡Y quién marcará las horas sino las manos!
Serás lo que es
 el tiempo
Y pasarás delante de otros
que pasarán delante tuyo
sin tiempo de voltear a ver
Intemporal tocarse
Minutero de caricias
Tiempo en reposo desnudo
O espera en estado de adiós perpetuo
como un puño árido y cerrado
en loca rotación
Vivirás cuando despiertes
Sobre una lengua habitación oscura
Serás por pronunciado
Sostenido en tu presencia de sonidos
Hasta consumirte en la más cruel y despiadada de las
muertes
La muerte por silencio
Porque los recuerdos también comen
No sólo de pan vive el mundo
Sino del olvido de Dios
Disuelto tu cuerpo en un vaso de agua
Perros sedientos ya no ladran ni beben

LOS ABISMOS DE LA PALABRA

La voz que se mueve
En la penumbra
Brilla sigilosa y luego calla
Voz cobriza
La voz delgada
Que llega y se recuesta a mi lado
Larga lengua de madera
La voz mordida
Por sus propios dientes
Voz que infla la boca
Es hambre que estalla en la violencia
Voz arañada por cables
Herida de tinta
Vendada a papel
Esa voz que toca a Dios
Y no llega a la palabra
La voz que se mira en el espejo
Y no responde
También la voz que espera
atrás de un verso

La voz del fuego contenido
En el libro que no halla
La respiración de tus ojos
Voz que atraviesa las paredes del vientre
Y se deshace
Voz helada
Que grita cubos de hielo
Y no alcanza los oídos del sol
Esa voz casi voz
Que el mundo condena
Proscrita de luna
Aliento coronado de espinas
Melodía iniciada al viacrucis
La voz que escucha
El dulce verde
Olor de tu caricia
Nuestra voz que habla sola
Esa voz del uno
Que se enreda en los hilos vocales del otro
Voz de los amantes
Pero la voz
Esa voz que ahora se escucha Irremediablemente
Es la voz que cae muerta Asesinada
Cuando comienza a hablar



Sr

FLORENCIA
O EL PERFUME DE JEAN BAPTISTE

Entre tu nombre y un poema:
Fragancia en estado legible,
verso agradable a la nariz.

Tu aroma se hunde en la luna
Tus huellas duermen
Bajo los párpados de la otra lluvia
Niebla de sí
Aroma ahíto

Los sonidos cubren tu rostro
Con un bordado de violines nocturnos
Sobre un manto de alcanfor
La luna es el espejo de los sueños
Y el reflejo es un olor a madera
de tus ojos

Los insurrectos han hablado
(la selva se atora
en la garganta de los grillos
Melodía

patria en estado gaseoso
Pólvora cantar)

CONCERTINO

Hace sueño
hace sueño tú profunda asesina
por eso me acerco a tus brazos

Hace abrazos
hace mancos fuertes abrazos inválidos
abrazos de garfios hambrientos
sin fondo

por eso es que me desnudo

Hace cielo
hace mucho cielo clandestino
por eso entierro tu voz
bajo la palma de mi mano

Hace mundo
hace mucho mundo en el que estás sentada
por eso la lluvia no gira

Hace arroyo
hace mucho arroyo tu cuerpo
que fluye en el interior de mi cuerpo
por eso a veces la herida
sólo una herida
y se escapa



Sr

LA HORA

*"...me reclino en un ángulo del pentagrama
Hojeo tus labios
descorcho tus ojos
Para embriagarme de tequila azul
Y bailo
abrazado a la Hora
que se mete bajo la ropa
Lengua derramada en la piel..."*
Carta a Locura.

Destapo la Hora de cristal
Y un estuario de minutos coloidales
Me espuma el rostro
-Aguardiente-
Hora de fondo circular
Vaso de minutos
-¡Salud!-
Bebamos a sorbos la música
-¿Qué hora es?

Hora encendida
 en el pabulo
Hoja
 en abanico
 y en incendio
sobre un árbol de cera
Es la Hora quien toca la puerta
 a esta hora
No abro
 Latido percutiendo la madera
Si abro si le abro si te abro
Se deshace
Esta Hora en fuga bajo sus alas
Plumaje devorando al ángel
Hora muerta
 tendida
sobre instantes
 alfileres
Detienen sobre la pared
Hora disecada
Hora
 reflector
Hunde un túnel en la noche
Angustia que lubrica los rieles del silencio
Momentos movimientos
Instantes moribundos



Ausencia que pasa barriendo tus palabras
Minutos que se arremolinan
A devorar los corpúsculos dulces de tu cuerpo
Tiempo que sube
 a la cabeza
Llevando techos y paredes en la espalda
Tiempo que cae
 sobre su nacimiento
Sísifo de tu nombre
Si Euterpe te llamaras
Pero es tu nombre el nombre
Del que antes se llamaba Tiempo
 Te bautizo
Derrumbe de saliva

Sobre la frente de la Hora
Hora de madera
Mesa de verano
Música a embates dura y sudorosa
Comíamos instantes maduros
Cogíamos a frutos
 y a ratos
A minutos verdes girando
En la cúpula
 cúpula
 córnea de tus ojos

Pez obscuro

Punto

Hora sostenida en el silencio

Esquila pendular sonando

Tan Principio

Tan Final

Tan Infinito

Hora resolviéndose en silencios

Aquí

Las flechas no señalan el número de horas

Marcan letras de tu nombre

Aquí

No pasa el tiempo

Transcurre tu piel

Manecillas pensando

Sobre el fondo blanco de la página

Hora impresa

detenida

Si levanto el lapicero

No son letras expelidas por un grifo abierto

No son letras

Segundos que la tinta ensarta

En la turbulencia de la línea

Es la Hora a quien le crecen los cabellos

Es a tu desnudo al que le crecen los instantes



Sr

FENESTRACIÓN AL TIEMPO

Yo Libre

Hice una fenestración al tiempo

Matémonos los unos a los otros

Que no quede ni Dios para llorar

"¿Lunecerá hoy?"

"Van a dar las dolor y media"

Los disparos

De una metralla de lágrimas

hicieron

La fenestración al tiempo

pero

Te pareces a tu nombre

Que no sé y aparte

De ser Poema andante

Cómo te llamas

O cómo te fuego

Todo el fuego posible

Que cabe en un violín

Van a dar las dolor y treinta

El color negro camina muy lentamente



Sobre los dos hielos

con que miras

Los muertos como husos horario de tu nombre

Es decir quiero pedir quiero llorar

¿Puedo llorar

un poco antes de llegar

al verso

en el que diré que voy a morir?

Van a dar las dolor y treinta y un minutos

Por favor escíbeme tres minutos de tu alma

O préstamelos para comprar un viaje

Que llegue puntual a este momento

De esta noche inacabada

En alguna máquina de escribir

Ya son las dolor y treinta y tres

Minutos del rostro

inconcluso de tu rostro

Y duermes con Asia como hacia

Un ángel en velo en la cabeza

A cada mujer que es instante mente bella

Serás fusilado con dos centímetros de hambre

Cuando la hora tenga anatomía

Del mar Antes Meridiano

Los sabios de Asia en tábanos revuelos

Al polo norte de dormir

Revelan

La sangre es la Capital
De nuestra Historia
"¿Lunecerá hoy?" Preguntas otra vez
Te Mundo mucho decir
La verdad como si en verdad nos fuera
¿Qué habría sido de nosotros
si hubiéramos nacido en un mundo de música
Y paz
y de justicia?...
¡Monotonía o...
¡que cruel...

"No hubiéramos nacido" "¿Lunecerá hoy?"
Sí

Querida
Ya son cuarto para el amor Pasado Meridiano
Sal del poema
y ven
Pasemos esta noche en la poesía
Matémonos los unos a los otros



S U I C I D I O S

PRIMER SUICIDIO

Escribo "esconderme"
En estas palabras
En las que estoy metido
Para que ni tú
Ni tus sinónimos
Me encuentren

SEGUNDO SUICIDIO

La lluvia no ha cesado
En perseguir a este poema
Hasta el último dolor
Que se reproduce
en estas palabras

que Soy

Un muerto a doble espacio
Escrito en la más epidermis
De mis hojas tamaño féretro



Sr

TERCER SUICIDIO

Uno muere con pensarlo
Con escribir Tumba
o escribir Mi Cuerpo abajo
Uno muere a veces
Con escribir Noche
Palabra más larga que el tiempo
Con escribir
 nido de agujas
Donde ya escribí cerebro
Uno muere a veces
Con pronunciarse infarto
Con andar a lluvias
Con empezar un Nombre
Y no tener la suficiente vida
Ni tinta
Para terminarlo

CUARTO SUICIDIO

Voy a arrastrar la noche
Encerrarla en esta hoja
Amarrarla a la palabra Cuello
Voy a matarla hasta la obscuridad
Para embarrarla en mi subdermis



Antes de patear al Mundo
Voy a convertirlo en la palabra Silla
Voy a escribir aquí la Viga
Y la Cuerda en el lugar que quieran
Voy a anudar en la palabra Vida
La palabra Negro
Voy a escribir Colgar
Como dejar Caerme
Y esperaré que tú
Que Dios o que cualquiera
Principie y finalice de leerme
La palabra Fin
Como soltar la muerte

QUINTO SUICIDIO

Dejé mis ojos sacudiéndose
En la silla eléctrica
Mi lengua como separador
De un libro de poemas viejos
O de historia No sé
No sé mi cuerpo en el remitente
De una carta dirigida al polvo
Al fuego Al basurero No sé
Mis palabras en un agar de sangre
En la que empiezan a reproducirse



Como bacterias
A crecer como el infierno
A morir como el insomnio
Reduje el Amor a un verso
Verso a una palabra
A la palabra la encontré
En una habitación oscura
En una ampolleta estéril
Que inyecté a la noche
O a una rata No sé No sé
Aquel poema que escribí que reescribí
Que leí que releí que fue mi perdición
Aquel poema
Que interné en el Hospital de locos
Y ya claro y sin sentido
Me encerré en un libro
En el cuello de mi corazón
Hice un nudo con la luz larga
Larga de la lámpara
Y la apagué

SIXTO SUICIDIO

En un foso arbotante
Calabozo
Viscera hueca de la piedra

El Día sumergido
Agazapado en un rincón
Tiritando
 de rodillas
 inconcluso
Qué tiempo lleva ahí
Si ya las telarañas se enciman a las sombras
Si ya la luz se ha fosilizado
Si se ha detenido el órgano de fuego
Y ya no late cielo
 sino humo
Sino el humo

SÉPTIMO SUICIDIO

La llevaron a la cárcel
Porque era estatua
Y se movía
Su compañera de prisión
Una jovencita Nota Musical
Que sorprendieron en la calle
Haciendo pintas contra el imperialismo
La turbamulta de colores
Prende afuera mítines de sangre
Griterío de líneas
 huye

De una Horda
De órdenes de aprehensión
Y éste Poema
 (incompleto y moribundo)
Está en huelga de Arte
Porque los últimos versos que lo componían
Están siendo torturados por la Crítica
Y por

OCTAVO SUICIDIO

Después de cavar una fosa en mi carne
Desciendo circunspecto
A mi propia talla
Al tiempo que algo
Me cabe en las entrañas
Y me impide respirar

NOVENO SUICIDIO

Morirme a movimientos
Que quédense mirando
 estupefactos
Cayendo de cabeza
A tres minutos de la imagen
Que no podré tomar para curarme

Música en estado vegetal
Pero morir
Con una estructura vanguardista
A la obra de mi muerte
A tiempo de mi serte
El somos
 que debemos corregir
Antes de hacer la traducción al fuego
Punto y a darte
 mi parte
 aquí
Lugar cansado de andarte buscando
Décimas de ardiendo
Para redondear **la vida**
Pero morir **con la palabra**
Respirando encima de mi mano



MANUAL PARA NO OLVIDAR MORIR

No te olvides de morir
Te subes a Por qué para ganar altura
Pero no alcanzas tu cabeza
¡No llegas!

¡no sabes encontrar!

Tienes la expresión de un suburbio
Preguntando Dónde
Y Dónde ocurre a veces
Pero a veces corre

Caminas

estrenando sueños negros

Te subes a la historia nada más por pose
Típica suela indolatina
Que no se permite el bochorno de las huellas
Tomas café Te acomodas a Cristo a Gandhi
Al Ché Guevara y a Zapata
En la punta de la lengua y fumas
(¿Es que el Hombre no puede dejar al Nombre
vivir su muerte en paz?)

Pero el Metro sólo huele a humores rancios
Tomas café Sirves volcanes ¿una? ¿dos?
Hay quien pide tres cucharadas copeteadas
De revolucionarios
Y fumas y fumas del pulmón en que caíste
Estalagmita de alto calibre
Y bajo coeficiente nacional

¡Ah! Y no olvides morir
en medio de lo que no tiene mitad
A punto de encontrar lo que no buscas
Lees ávidamente cartas que nos escribió la guerra

Esperas abajo de un número impar
(el impersonal atrás del Yo
que no se atreve a la pareja)
Con gesticulaciones propias de la resta
A muertos que sobreviven en periódicos
Tiembra el tiempo
Los segundos apoyan el mentón en la buhardilla
Los minutos arden un dolor de cabeza
Recortado en la primera plana
Tiembra el tiempo
Cayó hoy
 Caerá ayer
 Cae mañana

El tiempo se ha movido
¿Acaso tropezó Dios con el espacio?
Entras a un hotel posada
Y descubres que presente
Ya ocupó tu habitación hasta Pasado
Mañana

Te detienes

en verbos que se abren

Como flores

Mientras esperas en infinitivo

Reventar tu cruel abril en el florero

Te conjugas en el Cuándo de los otros

Y nosotros somos uno

Conjugándose en el Cómo

Alguien vino a la galaxia

Y soltó al tiempo

sigilosamente

Como quien suelta un animal rabioso

Y huye en la omnisciencia

Tiembla el tiempo

El ritmo se incorpora a tus escombros

Recuerda la importancia de no olvidar morir

Cuando la provincia se quite el brassier

Te ves ridícula vestida de iglesias

Aunque te salva el altar de velas encendidas



Que llevas en la vulva
Entras al Domingo
Trastabillando por húmedos zahuanes
Con tu mascota feral
Ajena sombra a la que ataste 1 año y 3 correas
Caes al techo del Miércoles
Resbalas piano por una escalinata
Hecha cantos
de pedazos
Gregorianos
Abajo
Alguien espera
el silencio
te abre suavemente las piernas
Y sales por el único pasillo
Que da al viernes
Desesperadamente
A mas-urbarte en el confesionario
No dejes morir
En el mismo lugar donde crece el silencio
Donde la nada
piensa
Que es nada
Donde el vacío se contempla a sí mismo
Y se sorprende
Donde la gravedad

cae

al objeto

Y lo destroza

Donde las sombras

Mueven a los cuerpos

La música tiembla

(DONde eres presa roja derrumbada

cualquier vena está cortándose

las uñas)

Mi música te huele

Te aspira

De pronto ya transitas en sus túneles

Izas tu atarraya

Para capturar notas en REvuelo

Como mariposas cuando niño

Como humanos cuando guerra

De la melodía tensas

Cada una de las líneas

Para disparar tus claves

Como vida en trémolo

Y coleccionas en MI diario

Recortes de acordes

Libados del fondo de fotografías

(Aquí la FANTasía penetró forzada)

Tomados a un eclipse de música y SOL

Viene la música en baby doll negro

Erectando postes
Que fueron caídos a mitad del ayer
Viene la música vestida de blanco
(luto formal para andar de noche
a propósito de adoloridos)
Viene la música golpeándose el pecho
No he dicho llorando
Sí llevándose las manos
Al Silencio
Nos viene la música
y cae
A gotas minusválidas
Se arrastra moribunda
En elfos reventados hasta la alcantarilla
La música tiembla
Dios se estira a todo el ecuador la liga
En las manos de un niño que la suelta
Sobre este olvido no dejes de morir
Este es un lugar común
Donde crece el silencio
Arpa distraída
Cuerdas de agua congelada
Lianas vocales con las que el viento
Se suicida solamente en galerías
Donde se muele la flama
Y nos queda el fuego en polvo



(Catulo es ataúd)
Y el miedo es un color
Pero mide el mismo largo del milenio
Este es el lugar
Donde crece el silencio
Donde hablar es ser verdugo
Ser verso es ser decapitado
La palabra se hunde
En los abismos de la voz
Aquí
Donde el Hombre es poco
Y lo que es poco
Poco a poco es nada
Poesía no es Poesía

Se parece

Se aparece

Un poema que murió de silencio

Silencio

Sientas tu televisor
Frente a la ventana
(Afuera hace una poesía intensa
Y mucho frío...)
Sientas un espejo frente a la computadora
Pero ya no te es evidente
Que son invidentes
Las medusas modernas



(afuera sigue haciendo
Una poesía intensa
y mucho frío)
Ah y no olvides morir
Todavía imaginas tomar una línea
Sin leerte todos sus excesos
Tienes fe en que sabes
porque los bares no perdonan

Y supones saber quién hizo
Colgar al infinito
De la última hoja de una larga novela
Pensar es una moda y como todas pasajera
Te arreglas la moda
en tu cara de carta
En la que escribes que escribes
-Y es que- Subrayas-desde el Eclesiastés
Ya nada hay nuevo bajo el sol
¡Ah! que tontería
Eso de ser gente
De parábola
A parabólica
Tu ya no eres nada sin antenas
Pero no te vayas a olvidar
No se puede andar todo el tiempo sin morir
Insistes en ser

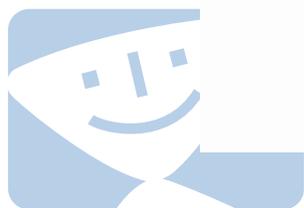
CRÓNICA

En los barrios más pobres
caen pedazos de sol
nostalgias del silencio

Ojos para mañana
juramentos

La historia amontonada bajo la lengua
se esconde en un nido de lunas

llave de ríos
secretos



Smile

COLOR DE LLUVIA

A mi madre le crecía el corazón
como río
bordó sus ilusiones con albahaca y ruda
llenó de geranios el otoño de su falda
atrapaba gaviotas por las noches
en su sonrisa anidaba el amor
nació sin sombras
lloraba para olvidar canciones
las mentiras grabaron en sus labios
el desierto en pedazos
su risa jamás domesticada
se burló de los protocolos
danzaba en llamas que apagaba con besos
sus sueños parían madrugadas
y llenaron de poemas los cajones
al irse movió a su antojo las tinieblas



A LOS OLVIDADOS

Versos que dejé perdidos adrede
se me enredan en el pecho
cuartetos ocultos
seducen prosas
chorrean cuentos sin esperanza de abrazo
desentierro endecasílabos lamidos con tinta
que inyectan metáforas irreverentes
sonetos bebidos a sorbos que copulan
Me devoran abecedarios flotantes
en la sombra de amores dementes
desfiguro coplas
perseguida por palabras
puntos comas y acentos castigados
canciones con métrica exacta
aprendizaje lento
escandaloso
mueren sonetillos inconclusos
licencia de artificios
imágenes paridas en el insomnio



Sr. III C

LOCURA PUNTUAL

Percibo quejidos y protestas
contra nubes, astros y el silencio
me vuelvo loca tres días por semana
con gritos llamo a la aurora
para cubrir pecados con la noche
riego calles y hombres con maldiciones
me pongo a parir estrellas
que se fugan al espacio
escondo fantasmas en mis ojos
que gimen en alaridos inútiles
combato la angustia con la nada
alimento árboles desconsolados
(para jugar con su futuro
tiro mis cartas en sus ramas)
invento amores, amantes y viajes
que se me olvidan con la luz del sol
aparezco en espejos
me burlo de incautos
que se pierden en la razón
calmo mis voces
bañándome con fluidos de luna



Smile

COMPLICIDAD

Viajo en tu respiración
escucho voces
adivino en el caos
donde nace el calor
tu lengua huella mi piel
se va hundiendo
pregunta
sólo respondo con movimientos
cómplice

Camino dentro de tu boca
hasta el latido
donde bebo de un sólo sorbo
la esencia del miedo
regreso en abismos con tu mirada
bordeando tus orillas
con tu olor atorado en la memoria

De repente
aparece tu nombre
el resplandor muerde el frío



me despierta la incertidumbre
que irrumpe desde tu frente
con gotas cuajadas de deseo
¿Qué espero descubrir entonces?



Smile

DESAFÍO

En esa esquina esperan las pasiones
husmean tu rostro
se dibujan inseguras
 van y vienen
delatan un tiempo olvidado
en muchos sitios de tu nombre
vacilan en el centro del día
 quieren entrar a tu sombra
 que retengo impaciente en mis manos.

Tu música no se atreve a preguntar
qué es lo que encuentro en tu voz:
si el susurro del fuego en calma
o el temblor del invierno en tu boca.

Asómate a los lirios de mi cuerpo
 escucharás sus esmeraldas,
 sorprendido entrarás al viaje
 y de norte a sur
 Conocerás las llamas en lo alto
 vamos a quemar el siglo



Sn

MELANCOLÍA

Amor o diablo que traigo adentro
con su grito agudo me recorre
y emnudezco tatuada como centauro
Sus dudas devoran la historia
indiferencia
estallo las tardes contra el desierto
termina con lo que nunca empezó
(asfixia llamas que no encendimos)
me deja colgada de su tiempo
en mi garganta el vacío se expande
jamás sabrá lo que hay detrás
no es sólo calor
es mi lenguaje nuevo
no nace
arrastra confuso su mitología
sobre la mueca temprana de mis hombros
a mitad de la vida
dejó de soñar
¿Acaso huye de los dioses?
lo ignoro
no encuentra atajo en mi sombra infinita



Sm...

AUSENCIA

Sostiene la primavera en alas de ángeles
expulsa a sus bocas esperma de dioses
fingiéndose cruz sepulcro

 amarra su sombra en puertas
 de templos sin madrugadas

Vaga en cementerios

 despoja santos

emigra del humo

arroja al aire

 fragmentos de luz

 que arranca de sus labios

Suspende al desconsuelo

 la parte que le queda

no se construye

 no termina de deshacerse

huérfano de su propio espectro

ausente de si mismo

sin tumba sin tierra

 espera en la penumbra

 el cadáver mutilado



Si.....

decido descubrir hasta la última coma
escondida detrás de sus ojos

(telares de amor y odio)

me abrazo a la palabra

(guardianes de ciudades ajenas)

para que no me lleve la indiferencia

ni la tormenta al otro lado de la tierra



Smile

CLAROSCURO

Ahí, donde están los herederos de la soledad, reconozco el sonido de la noche y el silencio del camino, (qué pasa atrás del recuerdo que nos quita el disfraz del pasado sin entierro).

Nos parimos tomados de la mano; interrogando al mundo inútilmente, con el rostro extraviado en fosas clandestinas sacudimos la esperanza colectiva, injertamos fusiles con semillas pero llegaron otras manos a arrancarlos, esperamos la muerte tras la puerta perdiendo el nombre en otros nombres, pusimos mordaza a nuestro rastro y a un puñado de preguntas sin respuesta, fue una trampa enfrentar lo cotidiano, ahora somos ruinas sin conjuro, envejeció el nosotros.

No hay bálsamo para este dolor ni calle en la ciudad que entre al olvido, llegamos a la edad del claroscuro, pintando sueños con ceniza. Todavía empuño secretos que reclaman los colores de la tierra; con anónimos lamentos nos cambiamos de piel, y aún la arrastro.

Tantos niños en mi vientre que se negaron a salir, ahora sólo escriben epitafios. Paralizados, disimulamos la caída, pero algo ha nacido junto al hambre.



DESCONOCIDA

Murió intentando
dibujar una historia sin colores
con todas las tristezas que sacudieron sus ojos
para no ahogarse tomó la realidad
que robaba a las estrellas
arañas encendidas en su pelo
le quitaban la luz para peinarla
renunció a la niebla de los besos
a vivir
para que otros vivan
encontró en varias esquinas
la melancolía de esos que dejan la vida
como si cada día fuera el último
planeó su pasado en el jardín
tierra húmeda y salada
dio lugar a plantas marinas
Empezó a secarse de silencios
en realidad jamás tuvo nada
y nada de lo que amó le tardó un otoño
oscurecida lentamente una madrugada
se hizo corteza árbol
carbón
para qué
jamás la extrañó nadie



Sr...

CORAZÓN

Envase cáustico de si mismo
extraña criatura
asfixias la sangre, infartas al mundo
sístole oxidada
 retumba en tu caja desierta
masa tatuada de memorias
 válvula de tiempo
cambias el ritmo a tu antojo
náufrago en nubes invisibles
hijo de la anarquía
nadie te manda palpitar por el paisaje
incierto de un desconocido
quién te manda a ser el blanco
 si eres rojo
Deja de rondar el lado izquierdo
mientras quede un pedazo derecho
con la tricúspide latiendo
olvida tu ley de todo o nada
recuerda que puedes morir en partes



Sn. 

POLVO DE SOMBRAS

Acamparon los presagios en la médula, no escuchamos advertencias, corrimos por la casa escondiendo palabras, sueños, documentos y armas.

El día que te acribillaron, abrazados al silencio, encontramos una muchedumbre de sombras melancólicas y en la soledad de tu entierro, tus viejos maldecían al gobierno: guardamos todo el polvo que se levantó al caer el futuro junto contigo; vimos desangrar cada recuerdo y enredarse en los matorrales de la ciudad universitaria. No tuvimos tiempo para llorar ese instante.

Te trasformaste aparición, manteniendo a flote un trozo de madrugada, arrastrando al mundo hasta cansarte, rodeabas la extraña vestidura de la muerte, que abre más heridas a la realidad.

En la montaña esperamos junto a los cínicos rayos del sol, con la certeza de que otras manos te rescatarán del olvido, quitarán las costras que se levantan con el paso de los años; las hojas húmedas disimulan en cada línea la esperanza, ahora cualquier sacrificio es un ronco vuelo de nostalgias.

Alojados en un suspiro de tercera, los rostros desgrabados derraman horas que se pierden en ausencias, nos enroscamos como víboras en la túnica de retratos viejos.

Le ganaste a la muerte disfrazado de historia, sumando tu voz a las entrañas de la miseria, la ciudad te esconde, espera.

LATIDO DE SILENCIOS

En la garganta de la tierra se ahogan gritos que presagian el camino donde agoniza la paciencia, acabó el tiempo de huir bajo las hojas, de cosechar imposibles en todos los rincones. Mujeres paren la tierra con misterios y señales, los cántaros de su vientre están llenos de hombres labrados, rostros perdidos en todas partes, lluvia de ausencias, son estación poblada de raíces, sus ojos pepenan el futuro más allá del día, con plegarias y las manos empuñadas levantan su voz, entre cadáveres de alzados vuelan papalotes herederos de memoria y esperanza, son arena en el pecho del mar, dejan la sombra recostada en la mañana de todas las vidas.

Se asilan en relámpagos para nacer volcanes, incendían madrugadas en la sordera del tiempo, siembran campanadas para encontrar a sus muertos, nadie sino ellas, coro de puertos, crecen en el desierto, tocan el amor bajo la epidermis.



Smile

FANTASMAS FEMENINOS

Más allá del misterioso
inventario del cielo y el mar
desenfrenadas mujeres
estremecerán la tierra
y reinarán en el desierto
Confabulan con el viento
embriagan a sus víctimas
con un rayo luminoso
que sacia las pasiones
en desnudas confianzas
Mueren viviendo amores
podridos en la rutina
conservan las angustias
en un cajón viejo y sucio
Condenadas en tinieblas
van arrastrando su aliento



LOS DESENTERRADOS

Esa tarde llegaron con un manojito de memorias en las manos, en el pueblo no se habló de otra cosa, la banda de música de una aldea cercana tocó marchas de bienvenida, bombas, cuetes, llantos, abrazos y amigos de infancia esperaban junto a la ceiba, tierra de sobrevivientes, unos creían que los parió la muerte, otros esperaban que los muertos estuvieran vivos, extraña alianza de guerrilleros y asesinos.

El cuchicheo detrás de puertas abrió ventanas, viejos rostros asomaron, muerden el tiempo a distancia, anudan su lengua hasta la asfixia, un océano de silencio les atraviesa la carne, saben a donde se fueron los sueños pero callan, después de veinte años pocas cosas han cambiado, flores naranjas invaden ruinas de algunas casas, indiferentes al intenso calor y a la sequía, este pedazo de patria es un naufrago en las arterias, historia aún no escrita, agregada a listas de desaparecidos, no han dejado ningún rastro, nadie habló de la esperanza enmohecida en las paredes, ni de cómo germina después del escándalo y el reclamo de las piedras, los huesos de la noche se acercaron para desenterrar viejos discursos, que el ojo de agua blanca guardó celosamente, ¿es probable que las osamentas florezcan?, ¿encontrarán el sol en medio del río? En realidad nunca partieron, vagaron por las calles vivos y muertos.

APUNTES

Sostenida en suspiros
engañaba a la tristeza
calzando estrellas para no dejar pisadas
le sonreía a las mariposas de sus senos
olvidó a sus amantes con monólogos
y el polvo de sus lágrimas
en aguas negras ahogó fetos
llenó armarios con excrementos de pájaros
su luz perdida
se fugó en el canto de viejos
retirando la noche de los sueños
y encerrada en el vientre de las niñas
ahumó signos del infierno
maldiciendo iglesias
ahogaba lunas desteñidas
enredó secretos en los templos
llorando sin descubrir el desconsuelo de las viudas
hurgó en trajes llenos de mentiras
para vivir en ciudades que no existen



Smile

EL PUENTE

Quiero curarme del fuego. De esta incesante llovizna que me desgarrar la razón, dejándome tan pobre que no sé ni quién soy; sin embargo todo sigue en el mismo lugar, cubriéndose del polvo que deja lo que no pudo ser; así mi realidad poco a poco se convierte en la cárcel de lo que fuimos siendo lo que no somos; están ahí, absorbiendo tu ausencia en este tiempo tan muerto, amputando la dignidad de lo que llaman cordial-feliz-burguesito-de-mierda.

Estoy empotrado en tu recuerdo. Sólo por un capricho inexplicable. En casa las cosas fueron perdiendo la voz cuando dejaron de sentirte, nada más dormitaban como gatos recostados sobre tu imagen; la necesidad de escuchar la olivetti que decía todo lo que callábamos, fue creciendo más y más. Desde aquel día todo se burla de mí; el sarcasmo creció en los cantos-aullidos de los pingüinos del templecito la luz del mundo; como si no supiera que hace falta tanta electrificación, luminosidad negada a falta del niño (no sé, siempre quise un varón) y a pesar de que evitamos discutir el tema te empecinabas en culparte, sé que llorabas en silencio, en las horas que el llanto del niño haría que disfrutáramos del insomnio; pero solamente quedaba fingir oscuridad.

Quisiera llevarte a la galería de Armando y después encerrarnos en la biblioteca de la universidad, donde entre otras acrobacias, incinerarás utopías cristianas, desmantelando el paraíso con un modesto burdelito en pleno centro del Edén, en el que Adán presenta para todos, ateos y creyentes, su nuevo espectáculo gay. Nuestras risas atraerán

la atención del bibliotecario, con aire inquisidor ordenará que bajemos la voz "esto es palabra de Dios", pasará por tu mente; silenciosa le mirarás a los ojos, como una niña que ha sido sorprendida, mientras somos reprendidos con el "respeten a los lectores", "dónde está la educación". Sin decir nada te ganará la risa, contagiando fácilmente al inspector y a mí, provocando que un grupo de ángeles institucionalizados nos ponga de patitas en la calle a los tres, lejos de la tierra prometida.

Murmuran cosas, se ríen de todo, siguen donde ellos quieren estar, guardando silencio tras silencio, cruzando miradas sin mirarme, como si nada, como si nadie, y sin proponérmelo pienso en ti y no, no creas que me pongo cursi como galán frustrado de una novela rosa, pasa así nada más: marginación autodefinida, previa consulta en el diccionario despastado que dejaste en el escritorio de tu estudio; pero todo se parece a esas fotografías guardadas en nuestra memoria: la noche que te conocí en el café, la inteligente malicia de esos ojos verdes, tu esbelto cuerpo entre mis brazos; sentada y casi a oscuras escribiendo hasta el amanecer, libros omnipresentes que vendí por alcohol; el aborto terapéutico a los tres meses y el diagnóstico final "no más embarazo".

Me gustaría volver a escuchar el solo de piano mientras desayunamos; después, tú al periódico y yo a la editorial, regresar al edificio de redacción y tocar el claxon, verte salir al instante, enfundada en los jeans que te hacían ver tan bien: Sexta sinfonía de Beethoven, Pink Floyd, Lennon, cafecito caliente en "El Rubí", donde todos extrañan tu risa, la esperanza de comentar algún libro.

Se empeñan en humillarme desde que no me ven contigo. Nuestra triste canción sueña tu regreso, escuchándose lamento. Hay días en que no abro los diarios por temor a encontrar mi nombre en la nota roja, en las largas listas de

los desaparecidos o en las esquelas fúnebres; me duelen tus libros, haber perdido todo, me duele el puente y el río.

Una balada me obligaba a buscarte desde la ventana, "quizá regreses por el puente"; pero me vencía el ron y la estupidez de esperar a quien se fue sin decir nada, ningún recado en el refri, tu voz ausente en el contestador.

Esa noche toqué el claxon más de lo acostumbrado, tu retraso hacía el frío más intenso. Alguien bajó para decirme que te pusiste mal y te marchaste. "¿Por qué no hablar a la editorial?" Reflexionaba al avanzar con el tráfico de las nueve de la noche. Al llegar a la Benito Juárez hubo que disminuir la velocidad a vuelta de rueda, algo a la altura del puente impedía el libre paso; el bullicio de las bocinas era para bajarme del auto y dejarlo en aquella modorra suspicaz; las luces de una patrulla iluminaban la ribera, los curiosos hacían más exasperante todo, entre ellos nuestros vecinos que nunca fueron nuestros: indicaciones, mentadas, bocinas, oficiales desesperados, el río, el puente; la ambulancia llegaba alborotando: en fin, el infierno en la Juárez.

Después de todo el ajetreo llegué al departamento, recibíéndome el olor a manzanilla de tu cabello y la canción que escuchabas en tus depresiones entre ron, vómito, llanto. Con la cabeza gacha me detuve frente al aparato de sonido, bajé el volumen y desactivé el *repeat*; pero la canción siguió sonando, flotando.

UNA CARTA

Año del lirio, mes tremendo, día del fin, hora menstrual.

R: Decidí rebautizarte, a partir de estos garabatos te nombro DelMar.

El trueque fue sencillo: libros por alcohol, la casa por este rincón oscuro, Sonia por la soledad. Rehuí a la gente y ellos, los "amigos" a mí; piensan que estoy jodido por que me han visto tiritando de frío en alguna calle de la madrugada; pero estoy mejor aquí, con mi solitario vicio de armar y rearmar trozos de ideas, mientras el maravilloso ron va abriéndome su espejo, por el que penetro a esa extraterritorialidad donde encuentro lo que siempre he buscado. Y déjame decirte algo, fui a la tecla, a la caja de resonancia de todos los sonidos, compases, contrapuntos y al silencio; pero no creas que me quedé ahí, también llegué al pincel, a esa extraordinaria musicalidad del color y las formas, estiramiento y encogimiento de cuerpos; escuché vibrar cada nota en correspondencia o correspondiéndose en cada color o una letra, pensé varios tonos de colores, respiré la forma de la noche, morí el vuelo del acorde. Créeme: las imágenes son reales, y ahora comprendo la sustancia del arte, tú estás dentro del lienzo, formas parte de la sombra triste del bodegón que tanto te gusta y, de una u otra manera, la obra maestra guarda siempre algo de nosotros mismos, como encontrarte un poco; pero no pasa como en los espejos donde incluso aún viéndote, sabes que ese no eres tú, falta algo; por ello te digo, el arte es nosotros y esa forma de reencuentro existe,



descubrí su nombre: D-t, date cuenta, es un concepto exquisitamente sonoro, cinco sílabas agrupadas como sobre las teclas de un piano: DE-li-Rio-RiuM-Li-DE-RiO-RiO-Li-Rio-DE-li-bE-rAr-DE-li-bEr-Tad-TrE-MenS-MenS-Tre-Do-Tre-MeN-DO-DO-TrE-MenS; es fuerte, intenso, musicalmente impresionante; gracias a él pude vaciar mis ojos como la mujer del perro andaluz, recuerdas aquello de que yo era un demonio Lucífugo, "únicamente puedo corporizarme con la noche"; pues ahora sólo encuentro lo que persigo dentro del delirium tremens; por eso no leo más: bebo. Pasé mucho tiempo leyendo, buscando la idea estética que satisficiera mi necesidad creativa y, como tú mismo dijiste uno de esos días, la palabra como instrumento del escritor está empobreciendo su propio sentido; busqué la apertura lingüística en otros idiomas, permitiéndome hacer las traducciones que conoces y mi éxodo sin saber cómo salió de los libros, andé hasta llegar al abismo, lo sabes mejor que nadie, por lo mismo quiero que sepas, (y te escribo a ti, porque a estas alturas sólo tú crees en mi trabajo), después de mi descubrimiento, la tarea del artista empieza; sé que dirás, hoy el escritor se empeña en el "arte" de fabricar un "producto" de vida, literatura que se presenta al lector como una puerta de escape a su propia existencia, construyendo así un verdadero paraíso artificial.

EL dT es un viaje por y para la estética; los secretos que me regala son inigualables; la plasticidad de sus (mis) imágenes, son tan oscuras y hermosas como si el Bosco las estuviera pintando; tendrías que estar conmigo para sentir cómo las metáforas cobran vida por sí solas, donde en imponentes atmósferas se mueven seres a los que el adjetivo "personaje" va ridículo, plantas gigantes llorando mariposas, barcos encallados en cementerios de estrellas, brujas hibridando los sueños más fantásticos, ancianos traficando pedazos de silencio en calles de una ciudad muerte,

esqueletos destrozando pueblos. Cuando veo y siento esos ambientes, que jamás hubiera podido construir, recuerdo las líneas de Poe diciendo no encontrar placer en sus vicios, exponiendo a la ruina su vida y reputación; pero a diferencia de él, yo me provoqué este estado. He comprendido que se me ha dado ser más; yo y también otro, ser en otro; ese otro que recorre las maravillas: versos derramándose en formas, colores, movimientos, sombras, fantasmas que ningún maldito pudo plasmar.

Te sorprenderá el cambio cuando leas los cuentos, poemas y guiones; aunque francamente no sé si podré expresar con palabras todo lo que quise decirte, sin los diques que impone el lenguaje; y es que hace tantos días de no verte; me resigno a pensar que andas por ahí, tratando de colocar alguno de mis guiones. Ahora, con algunas copas encima, con ideas temblorosas que no alcanzo a arrancar al delirium y este frío anidando mis huesos. Sigo y estoy vacilante; Godot lleva un buen tiempo conmigo. No hagas asociaciones surrealistas, eso lo hemos discutido muchas veces; mi inclinación por el alcohol es deliberada, De-Li-Be-Ra-DA-De-Li-Be-RaR-De-Li-Ber-TaD-De-Li-RiO-De-Li-ium-De-Li-Bro; forma parte de mí, no tengo ni una pizca de arrepentimiento; lo mío no es automatismo, hipnosis etílica; ese no es el vehículo, por lo menos para mí, no sé Breton o el payaso de Tzara.

EL ALTAR DE LA ALQUIMIA

Entré temeroso a la gruta que partía en dos la montaña. Me imantó la luz verde que dejaba escapar, haciéndome sentir tan tranquilo que no pude más y la seguí hasta la enorme caverna; con los ojos enceguecidos por el resplandor esmeralda, contemplé el maravilloso lugar: rocas perfectamente pulidas, imponentes gatos, lagartijas, murciélagos con ojos violeta, machos cabríos, sapos y arañas perdiéndose de mi vista, junto a miles de crisálidas colgando de la bóveda, encendiéndose y apagándose como si tuvieran bombillas moradas por dentro, otras eran grises y podridas, escurriendo un líquido amarillo hasta el gran lago, quieto como un espejo de ámbar. "Qué haces aquí" dijo el eco encogiéndose y alargando la frase, busqué la metálica voz; pero todo parecía inmutable. "Cómo llegaste" irrumpió nuevamente.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo al sentir la mano apoyándose en mi hombro, estuve quieto; "Quién eres" alguien preguntó a mis espaldas, giré lentamente hasta toparme con la mirada de una anciana vestida andrajosamente, toda de negro.

"Es peligroso seguir aquí" susurró, como no queriendo ser escuchada por alguien más. Recorrimos la cueva uno al lado del otro, caminaba hecha un arco, apoyada en su bastón fosforescente, con la barbilla rozándole la cintura; me inspiraba la misma confianza que la luz; entre el espaciado sonido de gotas chocando con el agua, fue haciendo preguntas que yo contestaba con mentiras; no podía decir cómo llegué hasta ahí y para qué; pero seguir mintiendo era imposible.

"No te empeñes en esconder la verdad" musitó, mirándome con ojos hundidos, traté de responder; pero un sonido lejano lo impidió, parecía el chillido de innumerables murciélagos, me tomó del brazo para ocultarnos bajo la lengua esmeralda del sapo petrificado; la caverna comenzó a temblar, desprendiéndose rocas, agitándose crisálidas, cayendo algunas al lago; sobre nuestras cabezas volaba un enjambre de mantarrayas rojas y azules, se prendían a las ninfas escuchándose chasquidos de colmillos, el aleteo incesante y desgarradores lamentos de mujer.

Bajamos por un túnel muy estrecho, la humedad del musgo se sentía en los pulmones. "Vamos al lugar donde la noche nunca termina.

*Quemaron al sol
ciegas luciérnagas
de los suicidas".*

Dijo observando las innumerables estrellas, y entendí que el cielo también es tierra, eran estalactitas luminosas, escurriendo del aterciopelado azul eléctrico del cielo, "la noche es infinita porque se sostiene sobre lágrimas de muertos" murmuró alejándose por la vereda de arcilla reseca.

Desde el peñasco se veía la inmensa catedral, las cinco naves y pórticos contruidos de mármol, contrastando con las vigas de madera y paredes abiertas en hermosos ventanales. "No esperes ver a nadie, ahora sólo yo vivo aquí" dijo con tristeza; llegamos caminando sobre las baldosas azules. Ocho torres sostenían la fachada de arcos ojivales, que estaban por todas partes, en el centro un inmenso vitral circular.

Dentro de la catedral gótica las naves se perdían en la gravedad de las sombras. Frente a nosotros el increíble altar rodeado de trocitos de cristal rojo, azul, verde; asomándose el asombro por mis ojos, nos sentamos a la mesa de policromo mosaico; encendió los cirios negros. "Hace tantos

años Noé que soy tan inútil, -palidecí al escuchar mi nombre-, invernábamos en esta gruta, engullidas por el destiempo; un maldito día llegó el martillo, así llamamos a la plaga que se alimenta de nosotras; por desgracia la crisálida me protegió como una coraza y después de la devastación, comencé a vagar; llegué a la última esquina que tiene la noche, ahí donde hay montañas sobre los hombros del trueno, arroyo iluminado de cielo; hice el acuario que se vuelve catarata bajo los pezones del tiempo, arrinconándose en el veneno de los escorpiones que nadan en mis ojos. A veces voy a tu mundo, primero con la esperanza de encontrar alguna hermana. Busqué por calles empapadas de insomnio, cayendo sobre la sucia niebla de la vigilia, en la hora que los pueblos duermen, y el rayo del río llega llorando, desmoronándose los restos de la noche para pudrirse en el sueño del hombre. Hace cuatro años terminaron los aquelarres, sacrificué gallos negros, fui piedra y río, cruce de todos los caminos, aullé con flores y tumbas". Tomó con sumo cuidado cinco gramos de sueño de murciélago en el matraz para mezclarlo con el de una piedra. Las pesadillas copulando en la pecera que cubría toda la pared, era un espectáculo formidable. Calentó en el mechero diez mililitros oníricos de montaña, tres riberas y una pizca de desconsuelo, y vi el nacimiento de una constelación.

La acompañé al oscuro laberinto, habían varias puertas empotradas en las paredes de cuarzo. "Estos son los peores -susurró abriendo el calabozo-, los sueños del silencio son los más difíciles de domesticar", parados en la barda, ayudados por la luz de la vela veíamos como se transformaban en alimañas, ladrando, mugiendo, arrastrándose como reptiles en un circo de bichos asquerosos e indeseables. "Soy como ellos -balbucí-, vivo en un cuartucho lleno de botellas y pocos libros, donde tomo el tiempo líquido y encuentro mi sombra en el resquicio de la oscuridad, ahí escondo la

imagen que no cabe en el espejo; soy la nada sostenida en el todo", en la mazmorra subterránea gemían híbridos sueños de dictadores, sacerdotes y asesinos; babeaban al morderse, sus ojos saltones pierden la mirada, agazapándose en los huecos y grietas más fríos.

"Míralos -señaló con su temblorosa mano-, se escurren hasta convertirse en mi sangre". El sueño de un ángel se toca la entrepierna en el apando de los sueños húmedos; una virgen disfruta la violación de sus creyentes.

Mientras regresábamos al altar, soles marinos pastoreaban galaxias en sembradíos de sortilegio dentro de las paredes del laberinto; sin darnos cuenta nos fuimos pintando poco a poco de azul. Ya en el altar me miró con la muerte en los ojos, sobre la mesa de amatista mezcló todos los sueños, de allí; de ese revoltijo nació dios y vi como esa masa amorfa se arrastraba empapando el suelo con la babosa sustancia; gritaba y gemía como un animal herido.

EL TRIUNFO DE LA MUERTE

Una carreta de cráneos humanos avanza.

Por empedradas calles de un desolado pueblo; enloquecido el ejército de esqueletos, salta por todas partes: tejado en tejado, rompiendo ventanas, salen de viejos pozos sin agua; derriban puertas y postes eléctricos. La pequeña plaza, con su kiosco y su todo, se ha transformado en el horroroso patíbulo del que cuelgan cuerpos sangrantes; la multitud escapa gritando, sin saber en qué rincón ocultarse; algunos sacrifican a sus hijos antes de ser alcanzados; las mujeres, niños y hombres miran aterrados el cielo que ya no es suyo, ahora está rojo, repleto de esqueletos que siguen llegando, ayudados por grandes alas de carrizo. Nadie sabe qué pasa, sólo huyen arrastrándose entre el humo de las casas que arden.

Un muerto come sus manos bajo el suelo negro.

A lo lejos, carabelas repletas de parcas, arriban entre la bruma del mar enfurecido; hombres desesperados se internan en la montaña nebulosa; pero es inútil, el viento arrastra un insoportable olor a muerte; el triste aullido de los perros se mezcla con lamentos; una mujer es devorada por verdes lagartijas y renacuajos, a su lado el río lleva cadáveres mutilados; la horda de escorpiones negros sale bajo las piedras; serpientes y ratas inundan el pueblo, disputándose trozos de carne, vísceras y corazones, cuerpos decapitados; babosas y gusanos descarnan niños que lloran abandonados frente a la inmutable puerta de la iglesia.

En el alto campanario un grupo de esqueletos.

Vestidos con blancas mantas hacen sonar trompetas y clarines en honor del regimiento que llega, acompañado por la densa neblina que resalta aún más el rojo de sus aterciopeladas capas y negras capuchas; por los vitrales rotos se escucha el llanto fúnebre del órgano de viento, que acompaña cantos ceremoniosos. Por el horizonte pueden verse interminables filas; lentos, orgullosos, se pierden tras la montaña sobre famélicos caballos.

La noche se descascara en un enjambre de ojos.

Busca la solitaria lágrima de una niña momificada en el cuello de una garza, que se aleja al cementerio para anidar sobre el gigantesco roble seco de flores amarillas, del columpio que de él cuelga, una anciana agrietada por el tiempo se mece mientras clava alfileres en los ojos de su gato.

Allá, duerme el pueblo sobre sueños disecados.

Esqueletos borrachos bailotean alrededor de fogatas, cantan extrañas canciones; el humo abandona estructuras de carbón que un día fueron casas, corrales, escuelas, cantinas, bancos, burdeles. Desde las entristecidas celdas de la cárcel se escucha el sollozo interminable y el sonido de las rejas golpeándose lentamente por el viento. Un zepelín atraviesa el pueblo hasta chocar con el gran ojo de dios y estallan en una ensordecedora explosión.

Estoy sintiéndome lejos de estar tan solo.

Detrás de la escuela, con paredes sucias de moho trepando hasta el agujereado techo; más allá donde un día estuvo el campo de juego; una niña se masturba mirando cómo el frío viento de la tarde mece el cuerpo del amigo que se ha suicidado.

CEMENTERIO DE ESTRELLAS

I

Tengo la lengua de dios en tus ojos

(¿Te sorprende el lugar?)

Llegamos hasta aquí a sembrar huesos

(Polvo de todos los cementerios)

Con semillas que deja la llovizna

Para arrancar nostalgia al patíbulo.

II

El silencio me impregna de muerte

Enroscándose en tus piernas

Quando escribo

Dormita y bosteza

lame su nebuloso cuerpo

Espera

Espera

(que no tenga qué decir)

Nada qué preguntar

Es una gotera

nos destila

sacándonos de nosotros.

III

Mi cabeza mar embravecido y espumoso

(arrancas pedazos de infierno a la vida)

Estamos condenados a girar sobre nuestro propio eje

Sujetos en el negro paño de la eternidad

Tu mano izquierda ciudad muerte

calles donde la soledad flota como niebla

Mis ojos son el pasillo del manicomio

solo

abandonado

Estás en un lugar que no está

Un anciano nos trafica silencio

(en los carros sucios del metro)

IV

Me siento desprotegido

Como marino enterrado sin mar

(se va a desclavar el cielo)

Velamos el cadáver de este siglo

sin vino flores ni tabaco

Espejos

Sólo Espejos

No hay más que Espejos.



Si

V

Hay árboles que deben ser regados con sombras
(nosotros podridos en ellas)

Se borraron los caminos del agua
bajo la tormenta de arena

Cada piedra
templo donde las tumbas reinventan sueños.

VI

Me recuerdo
El día es luz
Y el jamás noche río ausencia
Te siento distancia olor a viejo.

VII

Tu corazón deshabitado
Se oxida en el cuarto del tiempo
Nadie enciende su cielo
han roto la única ventana.

VIII

Busco mi autobiografía
pequeña exacta
Recogerás mis huellas para encontrarla
Con harapos de lluvia llega la noche
este grito ahogado en el pecho

y una gota de miseria en las retinas

Soy sólo mi voz

arena blanca mar ennegrecido...

Eco sordo

grabado hondo en el viento

eres el muerto que escucha su primer aguacero

desde la tumba.

LUGAR QUE NO EXISTO

Un infinito campo de enormes girasoles plantados sobre el mar ardiendo de intenso azul; se mueven como serpientes en el fuego, mientras sus verdes ojos lloran mariposas; por el sol derretido sobre las montañas que sueñan los muertos. Una escalera en caracol, hecha de algas se erige hasta la única estrella del cielo turquesa, salpica polvo cósmico, cuando cascadas de golondrinas se ahogan en ella.

"Cómo lograron entrar" reclamo a los camarógrafos y técnicos; hundido todavía en el apestoso colchón, empapado en sudor y con el cuerpo tembloroso, siento la insoportable necesidad de un trago, mis dedos trémulos e inseguros llevan a mis labios la botella de ron; un trago de amarga saliva lastima mi garganta reseca. "Apaguen de una maldita vez ese reflector que no me deja ver". El pequeño cuarto comienza a girar estrepitosamente, envolviéndome en un vértigo terrible; mis enrojecidos ojos queman como si un zepelín se hubiera estrellado contra ellos; sólo puedo ver hilos de luces coloridas; mis oídos zumban como si mi cabeza fuera una colmena de abejas metálicas; tiritando de frío, logro sostener mi cabeza sin fuerzas, entre las manos temblorosas, sintiéndome como un cráneo sin esqueleto. En la mesa no hay más que los libros de siempre, cucarachas sobre el mendrugo de pan, botellas vacías y el trozo de vela encendido desde la tarde; el intenso olor a tabaco y alcohol da la impresión de que algo se está pudriendo.

"Mierda, quedo solo un momento y ya están aquí queriéndome filmar". El micrófono sostenido por una larga

jirafa, rosa mis temblorosos labios manchados de pus y sangre. "No...no sé cómo pasó, -la cámara hace un gran primer plano-, de pronto una noche desperté y ahí estaban tomando en contrapicada. "Qué día fue -pregunta la voz de una mujer-, "El león o el serpiente", responde un niño. "Joder, perdí la memoria otra vez; seguramente la dejé doblada en el libro que aún no escribo".

Un gran aplauso ensordecedor. El anfiteatro griego, bajo la noche extraordinariamente estrellada, ruge de júbilo; la gente da gritos de alegría; sentados hasta formar la perfecta circunferencia. Las luces se apagan, dejando únicamente el seguidor ámbar sobre mi cuerpo desnudo, el sonido de un violín sube poco a poco, lo demás es silencio. "El mar borra su rostro de ahogado" dice un susurro. "El río me recorre antes de que despierten los árboles -digo con los ojos llenos de lágrimas-. He caminado la lluvia, deslizándome por las vértebras de la noche". Sobre mi cabeza vuelan búhos de fuego. "El recinto del silencio es tu mortaja", aúlla el coro de mujeres, alargando cada palabra. "Me despido de toda esta gente, sin conocer la hora de su muerte. El día se recarga sobre la esquina derruida; para ver pasar mi funeral bajo la lluvia". Con el suave solo de piano, recojo mi libreta de apuntes, subiéndola mientras la luz ámbar cambia a una tonalidad más oscura. "Dejemos que la palabra hable con su propia voz -digo rompiendo la libreta-, dejemos de empujeterlo todo, de apestar la vida". La luz se va apagando hasta extinguirse, todo queda sumido en el silencio, y en la oscuridad de siempre.

Por la apolillada ventana entra una poca de luz iluminando mi rostro inflamado y rojizo, mis lacrimosos ojos, arrojados desde más allá del sueño, la falta de alcohol hace que mis lágrimas escaparan contagiadas de pesadillas. Una carreta se acerca produciendo el estrepitoso ruido entre la llovizna de la madrugada "Son ellos, vienen por mí" susurro

con la rancia fetidez a alcohol de mi boca, lleno de ansiedad y miedo; la mierda se escurre por mis piernas. Justo frente a la ventana se detiene la carreta; intento arrastrar mi cuerpo maltrecho, la debilidad y el intenso temblor de mis manos me lo impiden; ahora escucho los pasos de los hombres, con el relincho de los caballos comienzan a llegar más, trotando todos a un mismo ritmo. El chirrido de la puerta de hierro del portón, oxidada como la atmósfera de esa casucha, suena más fuerte que nunca, acentuando la sordidez del lugar. "Hijos de perra, vienen por Noé, el más grande poeta". Con gran dificultad logro pararme, apoyado en la mesa, la hoja en blanco crece poco a poco, hasta que pierdo el equilibrio, desplomándome en ella. A ojo de pájaro, cayendo entre densas nubes, con el cielo impregnado de noche y luminosidad de truenos rojos y azules, veo el pueblo naranja, construido en espiral, con canales de aguas negras en vez de calles, en el centro sobresale un iceberg de mármol, navegando a su alrededor pequeñas embarcaciones con forma de huevo; el dios ovíparo, recoge zarzamoras, mientras los niños le sacan la lengua y le arrojan piedras.

"Malditos cabrones", lloro tirado sobre un desierto arcilloso, increíblemente plano, en medio se ve el casco oxidado de un barco, a su izquierda el cementerio de estrellas ciega la vista. "Yo también he descendido a los infiernos; pero no como Virgilio; tengo mi propio infierno por dentro. Para hablar con los muertos, sólo liberé mi voz, esta voz envejecida de miradas. Exijo que se me culpe, no necesito que me desmientan, me desmiento a mí mismo; escribo, porque escribir es lograr una victoria sobre mí. Que me condenen todos los ciegos del planeta; no quiero esparcir mis cenizas, sino sembrar mi fuego".

La cámara hace una rápida toma a mis pies engangrenados, en la planta del derecho hay una profunda herida que mana una sustancia amarillo verdosa,

convirtiéndose en miles de espermatozoides brillantes como el neón, se arrastran por la agrietada arcilla, van metamorfoseándose en ajolotes, lagartijas y palomas.

Camino por un largo y estrecho pasillo, sus paredes están en ruinas, llenas de moho, con ventanas góticas que dejan pasar las sombras, y comprendo que la mía era la sombra prestada de un muerto. Al final del pasillo hay una puerta que lleva hasta un cuarto de altas paredes forradas de terciopelo negro; la ventana roja está sobre una inscripción en piedra que dice:

*El artista es navío de todas las cosas
porque todas las cosas lo hunden*

En medio de un gigantesco reloj de madera se balancea el enorme péndulo con todo el peso del tiempo, al compás de su monótono tic-tac. De pronto se abre una puerta oculta en la pared de atrás; dentro un gran salón de fiestas; por toda la pista saltan bufones, saltimbanquis y bailarines, que al compás de la música ejecutada por hombres muy viejos y tristes, disfrutan de aquel carnaval; todos los invitados vestían con grotescas máscaras, llenas de muecas; brujas, esqueletos, gnomos, alebriges y demonios gesticulando como si debajo del disfraz no hubiese nada. El reloj de la sala negra hace sonar sus campanas, cesando la música; los bailarines suspenden la danza y los músicos esconden los instrumentos; una desesperada inmovilidad se adueña del lugar. Un personaje alto y extremadamente delgado, amortajándose de la cabeza a los pies, con ropajes de la tumba, camina despacio, desfilando por el salón; oculta su rostro con la máscara más horrible, la máscara de la muerte roja, tan parecida a la cara de un cadáver, su vestido está salpicado de sangre. Todos lo miran, como sabiendo que están infectados de tiempo y vida.

"Estúpidos, creen que no me doy cuenta de la chingada cámara, haciendo un close-up a mi desolación; porque para

vivir solo, no basta ser una bestia o un dios, también cabe el poeta... observo todo, el contracampo cuando escribo y bebo gotas de tiempo; si no estuviera tan jodido, me largaría ahora mismo de esta caverna sin dioses; pero parece que la puta vida me juega chueco desde que... chingada madre, ¡director! aquí entra un *flash-back* en blanco y negro".

La ventana estalla y deja el eco de un sonido lejano, junto a los vidrios entran retoños de luna llena: deshojando los libros, tirando botellas. "Soy el sepulturero de mi propia muerte". Lloro enroscado como feto, empapado en vómito. "Rompe las vestiduras de la luz, para encontrarnos ciegos. Soy la tumba sin nombre de un niño, la llama que juega a ser su propio incendio". Afuera se ven las olas furiosas, arrastrando el cadáver de la muerte, desnudo, con los ojos abiertos; un barco encallado en la playa de blanca arena, deja escapar delfines y sirenas, en el desfiladero una vaca ciega escupe planetas muertos.

"Corte, muy bien -dijo el director-, para la siguiente la luz más alta. Maquillaje, la cara de Noé más hinchada... muchachos, media hora para comer, quiero el staff en silencio". "No -grito desesperado con el cuerpo lleno de arañas que lloran como niños recién nacidos, -el silencio es lo que más me duele, se arrastra en mi cabeza, burlándose de mí, cubre este molino donde las quimeras alojan sus tempestades. Me quito la noche como un presagio, y no soporto la tristeza de estas manos inútiles que apenas pueden sostener la pluma; ahora que la felicidad es una verdad con doble mentira: nos mienten, hasta convertirnos en sofismas presuntuosos; pero todas las puertas llevan al mismo lugar: la nada, carajos... tiremos ya nuestras máscaras, el estuche de miedo, dejemos de arrastrarnos como perros mutilados de las patas, y aún moviendo la cola.

"Iluminador, sube la luz", indica una voz en off, "Que subas la luz" se escucha nuevamente dilatándose, en mis

oídos, produciendo un fuerte vértigo, sin poder controlarme caigo sobre la mesa, me sostengo de ella hasta caer al suelo, una de las botellas que se quebraron se encaja en mi brazo derecho, el dolor es insoportable; en el espejo se ven nadar escorpiones, devorando el feto de un niño; me arrastro llorando, con las piernas totalmente muertas, todo en total oscuridad, la vela se apagó bajo mi cuerpo. "Director -grito en el momento en que siento un fuerte dolor en el estómago y comienzo a vomitar-, me convulsiono terriblemente, el vómito es tan potente que parece que mi garganta estalla; mi nariz está muy lastimada por el paso de los chorros espesos; siento el calor del orín desesperándome todavía más. "No se escondan, la muerte es la única medicina... no se esconda, señor director; dónde puta madres están todos: madre, padre, Sonia... en qué pocilga de mierda se esconde dios".

LABERINTO CIRCULAR DE ESPEJOS

En la oscuridad de mis ojos hay un eclipse de sangre, hierve entre pesadillas de reptil y deliriums interminables; una anciana, tal vez Sonia, se ha puesto a parir esqueletos de pájaros y leyendas. Con el llanto de tus pasos regados por el cuarto te veo a ti, R., manchando con tu sombra cada olvido, acribillándote a ti mismo. A la hora en que la noche emerge del mar, con manos temblorosas enciendo la llama de su imagen. Me he tomado unos tragos, pero aún siento el fétido sabor a muerte.

Hace ¿tres días? Una estúpida idea comenzó a burlarse de mí; algo me decía que tú, yo, Sonia y todos los demás, somos tristes personajes de la novela que un muchacho escribe en medio de un silencio de ataúd, madrugada tras madrugada. Al principio la cabrona idea no dejó de producirme risa; pero más que eso, lástima por ese infeliz. "Cómo se te ocurre escribir estas chingaderas", le dije con la boca llena de humo, y del humo apareció el laberinto circular de espejos; atrapándome en su flotante espacio; comencé a reconocerlo desde este cuartucho y su eterna llovizna, hasta mis cuentos, los poemas, el viejo violinista de la calle.

Una voz con la edad del viento dice que nuestras vidas son líneas en la mano de una mujer etérea; te imaginas, te imaginas la mierda que somos, sólo frases de una novela; cómo vez, cabrón; mira como sangro tirado en este abismo, buscando a Sonia en mi tumba humedecida sin sol; por que alguien enterró sus huesos en mi cabeza, en mi desierto, podrido mar donde el agua es un reloj de arena. Mírame

aquí, desnudo, raspándome la locura en ron; pero esta porquería es sólo un paquete de cuartillas que nunca nadie leerá, o peor aún, quizá en este mismo instante hay otro más allá del muchacho que nos existe, leyéndonos, hurgando sigilosamente en cada gesto.

Entre viejos papeles encontré mi cuerpo, y no pude más que desatar la locura por mi risa, verme ahí con los ojos rojizos, los pómulos hinchados y orinando chorros de sangre; enterrado en este tumulto de insectos, brotando larvas por todo el cuerpo, escurriéndome en lágrimas de pus; la risa era ajena a mi boca, ahora las cosas enmascaradas de ellas mismas reían al verme abrir mis brazos y mi pecho, mi sangrante pene, muerto desde no sé cuándo; mis manos incontrolables como murciélagos infectados de día, soltaron los pedazos de vidrio, mientras reía como un perro ladrándole a este funeral.

No me creerás pero me he leído en este laberinto, encontrándome con el verso donde me reconozco y me desconozco: "Llegué para escribir lo que no significa, lo que no presiente", sé que voy a corporizarme con el humo de templos antiguos, los deliriums me han convertido en un grito subterráneo que salta de los ojos de los muertos, donde la luz del sol se fragua.

Siento que me revienta la cabeza, el dolor se mezcla con Strawberry Fields Forever, "Acompáñame, porque voy al campo de fresas". Empapado con las babas del pasado, "Y nada de que preocuparse", encontré las fotografías de los amigos perdidos sobre el siempre, "Campo de fresas por siempre", veo sus miradas gritándome desde su ayer, y me dan ganas de salir otra vez desnudo a la calle, "Es fácil vivir con los ojos cerrados", para llorar con las hormigas y gritarle a la gente, los árboles adormecidos, coches aparcados, la iglesia difunta de palomas que somos los piojos viviendo en el lomo de las ratas, la sucia mentira de un imbécil que se

INFIERNO ACÚSTICO

Está junto al teléfono público, reclinado en la pared de ladrillos pintarrajeados, con su diminuto cuerpo envuelto en una gabardina hecha girones y una bufanda negra; me espera, sin lugar a dudas ese anciano de sombrero de fieltro café y guantes rotos es uno de esos seres.

Salgo de la editorial escuchando una insoportable ausencia de bosque, decidido a terminar de una buena vez con todo. Lo sigo por la avenida central; el cielo está oscuro con nubes bajas y densas, la lluvia, ese pedazo baldío de mar, cae con fuerza, recorriendo las calles hechas un nudo de gritos, bocinas y prisa; la multitud desorbitada aparece desde calles laterales, autos, tiendas abarrotadas, oficinas tristes y cafés; dobla por el prostíbulo de niñas, los truenos cimbran altos edificios, vecindades, troncos de retorcidas ramas como delgadas manos de muertos, brotando del asfalto para sujetar la pestilente aureola de alcantarillas repletas de ratas.

Acelero el paso, el viento frío traspasa la gabardina; el tic-tac de un reloj empieza a rondarme los oídos, a lo lejos el órgano de una iglesia se hace acompañar de un bajo eléctrico; marcando el ritmo de la muchedumbre y los pasos del viejo perdiéndose entre paraguas, impermeables y bufandas; choco con algunos amigos, pero apenas nos reconocemos con la mirada; es imposible perder un sólo detalle; mientras me acerco a él va subiendo el volumen de la música; una voz desgarradora quiebra el ritmo apantado con un grito,



estallan botellas y ventanas junto con el endemoniado solo de batería de John Bonham.

Naufragamos en calles incontenibles, entre vidrieras, balcones, microbuses repletos, expendios metálicos de revistas pornográficas y baratijas, los gritos de Jim Morrison arremeten con L.A. Woman, acentuando el bullicio de los silbatos. El nauseabundo olor a gasolina se mezcla con el de los tacos de cerdo y el ceviche de pulpo; un hombre gordo sin dientes aúlla azotando un gran cuchillo sobre la mugrienta tabla llena de tripas; mis ganas de vomitar crecen con el estrepitoso aumento del tic-tac. Alguien toca una puerta de madera, "estamos muertos, nos tienen en sus manos, -casi riendo dice una voz -estamos solos". "Estamos muertooos", grito mientras miles de gaitas rompen mis tímpanos, una tremenda explosión las hace callar, Simpathy for the Devil se escucha desesperándome aún más.

Empapado en sudor llego al borde de la banqueta, la gente frena su atropellada carrera para esperar que la otra no menos loca de coches y camiones se detenga; con ojos llorosos logro ver al viejo al otro lado de la calle, junto a un tragafuegos, Comfortably Numb de Pink Floyd me invade, Un helicóptero sobrevuela la ciudad, ahora que el aluvión de personas cruza la calle.

Con el Réquiem de Mozart alfilereando mis sentidos, lo sigo por el paseo de hombres ilustres, el jugueteo de niños y el chirrido de columpios se mezcla con una risa llena de alondras, de campos después de la lluvia; pienso en Sonia, en el hijo que no tuvimos, seguramente ella está en casa, tecleando un cuento o la nota para el periódico sin saber que yo estoy aquí, tras una de esas alimañas que tanto daño nos han hecho; finalmente llegó el día de enfrentarlas; y lo supe porque esa raza tiene sus formas de comunicarse con uno, desde hace una semana no he podido dormir, las pesadillas

con R. son recurrentes; todo aseguraba que esta tarde lluviosa yo sabría la verdad.

Corro tras él, con la cabeza enmarañada de ruidos, rozando a esos hombres, sintiéndonos estafados; sin poder deshacernos de esos alucinantes invasores, apuntándonos con su desprecio.

Las fábricas periféricas zumban entre bocanadas de humo espeso; en la esquina de Angeles la policía tortura a un hombre, tiene la cabeza cubierta con una bolsa de plástico llena de sangre, a su lado un mendigo toca una vieja canción revolucionaria. Miles de despertadores irrumpen en varios tonos, la maquinaria de cada uno es clara, rítmica; dejando en mis tímpanos una sensación de distancia, un grito revolotea con la estruendosa violencia de motores y martillos; quiero gritar pero de mi impotencia sólo salen algunas lágrimas; aquél demonio aminora su paso sabiendo que mis piernas no soportan más; en mi cabeza gira un requinto de Jimmi Hendrix, Black Dog de Led Zeppelin, canciones tocadas al revés; intento vomitar, volver; pero es imposible.

La turbiedad de mis ojos apenas me deja ver que el asqueroso animal desciende al metro; trastabillando dejo a la ciudad con su olor a incesto; mi cabeza es una máquina gigantesca, cuyo oxidado engranaje rechina incesantemente, ruedas cilíndricas empalmando sus dientes de acero, planchas tiradas por gruesas cadenas, ejes vibrando; trato de pedir ayuda pero es inútil, el andén enloquece con las carreras de la gente, cayendo entre tropezones, gritos de madres histéricas en busca de sus hijos aplastados; el calor es desquiciante. El metro llega rechinando sus ruedas metálicas, abre sus puertas: todos se arrastran dando codazos, empujones y gritos; en los altavoces una cumbia hace más desesperante el ambiente.

Siento el agridulce olor del vagón hasta mi estómago, me sostengo en la barra frente a una joven de ojos muy tristes; el anciano va al otro lado meneando su cuerpo, los ventiladores rompen el aire caliente que entra por las vibrantes ventanas; ante mi dificultad de respirar cierro los ojos, todo gira a una velocidad increíble, escucho innumerables campanas, el cucicheo de la gente aumenta más y más, el tic-tac crece con el rugir de los engranajes, oxidados portones se abren y cierran haciéndome vomitar, estaciones de radio cambian de frecuencia a cada segundo; un crujido de tornillos y tuercas nos indica que debemos abandonar el vagón, subo casi junto al viejo las escaleras: cláxones, vendedores ambulantes, motocicletas me atacan desde todos los rincones.

Arrastrándome llego a una de las bancas del parque, se escuchan las sirenas de varias patrullas, torretas dando indicaciones, gritos de jóvenes huyendo despavoridos, siento un fuerte calambre en el estómago, el sonido de las casas y edificios derrumbándose ante el bombardeo de los aviones es ensordecedor, grandes bloques de concreto destrozan coches, cantos gregorianos como un eco sin fin acompañan fuertes descargas de metralla y a mi empapado y tembloroso cuerpo arrastrándose en la tierra lodosa; chillidos de ratas ardiendo se mezclan con sintetizadores y una banda de circo. Me abrazo a los pies del hombre que está sentado, le pido ayuda entre jadeos, me abrazo aún más fuerte a esos pies, mientras mis oídos escurren sangre; vuelvo a pedir ayuda, pero me quedo inmóvil al ver sus ojos tristes, insoportablemente tristes como el testamento del viento, su piel de ozono y asfalto, la gabardina marrón y el sombrero, "Tenías razón Noé, nosotros tenemos el silencio".

EL APARECIDO

Un viejo violinista de largos cabellos danza con el esqueleto de una nube, a su lado el río sepulta muñecas muertas. La selva recién quemada deja escapar el humo que siempre llevó dentro; bajo el árbol donde un meteorito hizo su nido, está el ropero con su espejo roto y miles de polillas vuelan a su alrededor. Una mujer transparente como ajolote se me acerca lentamente, deja ver sus intestinos, hígados, pulmones; me mira fijamente a los ojos.

*El poeta en la cárcel, despechugado, enfermizo,
rodando un manuscrito bajo su piel convulso,
mide con una mirada que el terror inflama
la escalera de vértigo que abisma su alma.*

Me dice con su voz de río nocturno.

*La risa embriagadora que llena la prisión
hacia lo extraño y absurdo incita su razón;
la duda lo rodea, y el terror ridículo,
feo y multiforme, circula en torno de él.*

La cabeza de una mujer flota en el estirado cielo verde agua, exento de nubes, hermosamente acuático; por su largo cabello trepan algas y estrellas marinas; alargados peces fluorescentes le comen los labios, esos carnosos labios que besé tantas veces.

*Este genio encerrado en un antro malsano,
los visajes, los gritos, los espectros cuyo enjambre
arremolinado, se amotina tras su oreja.*

Ya todo está regado de luna. Ella se monta sobre mí,
rasgando la noche de mis ojos.

*Ese soñador a quien el horror de su encierro despierta,
es cabalmente tu emblema, alma de oscuros sueños,
a quien lo real sofoca entre sus cuatro muros.*

Baudelaire, dios prostibulario, por fin llego a este
encuentro.



Smile

DE LOS AUTORES:

ULISES ELISEO CÓRDOVA OCHOA, 1971

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

“... entonces me convertí en médico, queriendo salvar cuerpos. Más Tarde me convertí al cristianismo queriendo salvar almas; y ahora heme aquí, poeta, queriendo salvar sueños...”

LAURA SAIDEE SUÁREZ ROCHA, 1960

Nace en algún lugar de América, trata de huir de su propia sombra, aún cree en el futuro.

ALEJANDRO ALDANA SELLSCHOPP, 1973

Nació bajo el signo oscuro de la noche, con la que comparte el recinto del silencio, en un lugar en que no existe. Se diploma en la SOGEM de San Cristóbal de Las Casas, donde le dijeron que las historias que le dictaban sus fantasmas podrían ser literatura. Actualmente estudia Derecho en la Universidad Autónoma de Chiapas.